



Amputaciones en los pies, un trauma provocado por la diabetes

El director del Instituto de Podología de Toulouse (Francia), Claude Huertas, advirtió que entre un 10 y un 15 por 100 de los diabéticos sufrirán amputaciones en sus pies. Según Claude Huertas, la diabetes afecta en Europa a un 5 por 100 de la población, es decir, a unos 30 millones de personas, de las que el 90 por 100 sufren diabetes

del tipo II (no insulino-dependiente) y el resto padece la del tipo I (insulino-dependiente). El catedrático de la Facultad de Medicina de Toulouse explicó que esta enfermedad afecta fundamentalmente a tres órganos: ojo, riñón y pie, siendo esta última parte del organismo a la que menos atención se le presta. Sin embargo, según relató, con la edad se produ-

cen lesiones de los nervios de las piernas y los pies (neuropatías) que comportan una pérdida progresiva de la sensibilidad, además de lesiones en los vasos de las extremidades que conducen a obliteración de las arterias (arteritis). En cuanto a las neuropatías, al disminuir con la edad la sudoración del pie, aparece la piel seca, la hiperqueratosis y las consiguientes fisuras o





Del 40 al 70 por 100 de las amputaciones no traumáticas son realizadas a los diabéticos

grietas. Junto a ello se produce una disminución de la sensibilidad en los pies de los diabéticos que produce que los traumatismos sean indolores y se puedan llegar a convertir en ulceraciones. Si aparece la infección, se puede gangrenar la zona "y en el 100 por 100 de los casos se convierte en amputación", declaró Claude Huertas.

En el caso de la arteritis "más frecuente y más precoz en el diabético", el diagnóstico tardío a partir de una llaga y su infección

puede desembocar, asimismo, en gangrena con las mismas consecuencias que en el caso anterior. "Del 40 al 70 por 100 de las amputaciones no traumáticas son realizadas a los diabéticos", aseveró el catedrático.

Con todo, el director del Instituto de Podología de Toulouse y de la revista "L'Observatoire du Mouvement" ("El Observatorio del Movimiento") recomendó a los "poderes públicos" un tratamiento preventivo que pasa por la educación del paciente.

Unos cursos en los que se ingresa al paciente para concienciarle de que los diabéticos han de extremar la vigilancia de sus extremidades inferiores y que han de someterse a chequeos periódicos. Los cursos incluyen consejos prácticos para el cuidado del pie del diabético, como evitar el agua muy caliente en la higiene del pie, secarse bien después de lavarse, extremar la precaución al andar descalzos, por ejemplo, en la playa o evitar las fuentes de calor directas. ■